457
111360

Con la flecha cruel en el diamante
Del alma donde vive,
Y compitiendo con el tiempo, quiere
Que viva en ella cuando el cuerpo muere.
En estos medios Micifuf intenta,
A su competidor viendo remoto,
Por medio de Garrullo, su compadre,
Que habia sido gato en una venta,
Pedirla por mujer á Ferramoto,
De Zapaquilda padre.
Propúsole Garrullo
Con prudente maúllo
Las partes de su amigo,
Como dellas testigo,
Sin otras consecuencias
Que atajaban celosas diferencias.
Ferramoto era un gato
De buen entendimiento y de buen trato,
Cano de barba y negro de pellejo;
Persona que en la verde primavera
De sus años, jamas en la ribera
De Manzanáres se le fué conejo,
Porque sirvió de galgo
A cierto pobre y miserable hidalgo,
Que con él se alumbraba,
Y de suerte de noche relumbraba,
Que pensando una moza que eran lumbre
Las niñas de los ojos, que brillantes
En la ceniza estaban relumbrantes,
Yendo al hogar, como era su costumbre,
Sin pensar darle enojos,
Le metió la pajuela por los ojos.
Nunca sin esto gato marquesote
Oposicion le hizo;
Oyó de buena gana lo propuesto,

Y del novio galan se satisfizo,
Aunque llegando á concertar el dote,
De seca mimbre un cesto
Dijo que le daria,
Que de cama de campo le servia;
Seis sábanas de lienzo de narices,
Con algunos fragmentos por tapices
De viejos reposteros;
Cuatro quesos añejos casi enteros,
Y una mona cautiva que tenía,
Que hablaba en lengua culta y la entendia,
Sin otras menudencias.
Con estas conveniencias
Las capitulaciones se firmaron
Y el dia de la boda concertaron;
Marramaquiz estaba
En ocasion tan triste,
Como por burla y chiste
Jugando á la pelota
Con un raton á quien pescó de paso,
Que de un baul de versos del Parnaso
A una maleta rota,
Aunque llena de pleitos y escrituras,
Pasaba haciendo gestos y figuras.
Tal suele acontecer un triste caso
En medio de la vida;
Que no hay seguridad en cosa humana.
Ya con veloz corrida
Daba esperanza vana
Al mísero animal, ya le volvia,
Ya le arrojaba en alto,
Mojado de temor, de aliento falto,
Y en medio del camino le cogia,
Como quien tira al vuelo
Diciendo: «Tente», como al agua el hielo;

457
111360

Ya con las manos mizas
Le daba por los lados
Algunos bofetones regalados,
Cuando llegó Tomizas;
Tomizas, su escudero, y sin aliento
Le dijo el casamiento concertado
De Micifuf y Zapaquilda ingrata;
Y sintiendo perder su dulce gata,
Dejó el pobre animal, que, desmayado,
Apénas acertaba con la vida;
Mas puesto en fuga, la libró perdida:
Que quien no ha de morir, si la fortuna
Revoca la sentencia,
Nunca le falta diversion alguna.
En aquella dichosa intercadencia
A Tomizas en fin la diligencia
Valió una manotada con la zurda,
Que cuando no le aturda,
No es poco para zurda manotada,
Que le dejó la cara desgatada.
Esto gana traer del mal albricias.
¡Oh cuánto, amor, de la razon desquicias
Un noble caballero!
Por eso ningun paje ni escudero
Se fie en la privanza;
Que es fácil en señores la mudanza,
Y el sol es gran señor, y nunca pára
En rueda mas mudable; á la fortuna
Se parece la dama doña Luna,
Que nunca vemos de una misma cara.
Dejando la pelota el triste amante,
De celos y de amor perdido y loco,
Que la vida y la honra tiene en poco,
Vino á su casa con tristeza tanta,
Que se metió debajo de una manta;

Y luego provocado á mayor furia,
De una carrera se subió al tejado:
Así desnudo Orlando, provocado
De no menor injuria,
Cuando leyó los rótulos del moro
Que decian: «Amor, que sin decoro
En la buena fortuna te gobiernas,
Aquí gozó de Angélica Medoro,
En el papel de las cortezas tiernas
De aquellos olmos, de su bien testigos,
Para el frances Orlando cabrahigos»,
Bajó Marramaquiz desesperado,
Y entrando en la cocina,
Sin respeto de Paula y de Marina,
Esclavas del ausente licenciado,
Como laureles y álamos los mira,
Donde Climene por Faeton suspira,
Los pucheros y cántaros quebraba,
Vertió la olla en la sazon que hervia,
Y llamando á Borbon, borbor decia;
Y á tanto mal llegó su desatino,
Que sacó media libra de tocino,
Que andaba como nave en las espumas,
Y si no se le quitan, se le mama:
Tanto pueden los celos de quien ama.
Una perdiz con plumas
Quiso tragarse, y no dejaba cosa
Que no la deshiciese,
Por alta que estuviese;
Trepaba la lustrosa
Reluciente espetera,
Derribando sartenes y asadores,
Y con estas demencias y furores,
En una de fregar cayó caldera
(Trasposicion se llama esta figura)

111360

De agua acabada de quitar del fuego
De que salió pelado.
Pero viniendo luego
El señor licenciado,
Dijo que era veneno que tendria
Algun vecino que matar queria
Ratones de su casa,
Hecha de rejalgar traidora masa,
Y á su servicio ingrato,
Por matar los ratones, mató el gato.
Y dijo bien, segun los aforismos
De Nicandro; que son los celos mismos
Un veneno tan súbito, que apénas
Toca la lengua, cuando ya las venas
Y el corazon abrasan;
Tan presto al centro de la vida pasan,
Que no hay frias cicutas ni anapelos
Como solo un escrúpulo de celos.
En fin, de ver el gato lastimado
Que le habia criado,
Envió por triaca,
Que todo venenoso ardor aplaca,
De la magna que hacen en Valencia,
De que tenía una redoma sola
Cierto farmacopola.
El gato con paciencia,
Respeto de su dueño,
Tomó dos onzas y rindióse al sueño.

SILVA V.

Oh tú, don Lope, si por dicha ahora
Por los mares antárticos navegas,
O surto en tierra, cuando al puerto llegas,
Preguntas á la aurora

Qué nuevas trae de la bella España,
Donde tus prendas amorosas dejas,
Y por regiones bárbaras te alejas;
O miras en los golfos
De la naval campaña
Por donde vino Júpiter á Europa,
Encima de la popa
Sin velas de Mauricios ni Rodolfos,
Más traidores que fué Vellido de Olfos,
Sereno el rostro en la dormida Tétis
De la airada Anfitrite,
Más que en Sevilla corre humilde el Bétis,
Cuando á la mar permite
La luna barquerola,
No por las nubes de color de Angola,
Una punta á la tierra y otra al cielo
De pocas luces salpicando el velo,
Escucha en voz más clara que confusa
Mi gatífera musa,
Y no permitas, Lope, que te espante
Que tal sujeto un licenciado cante
De mi opinion y nombre,
Pudiendo celebrar mi lira un hombre
De los que honraron el valor hispano,
Para que al resonar la trompa asombre,
Arma virumque cano;
Que, como no se usa
El premio, se acobarda toda musa;
Porque si premio hubiera,
Del Tajo la ribera
Oyera en trompa bélica sonora
Divinos versos hijos del aurora.
Por esto quiere más que ver ingratos,
Cantar batallas de amorosos gatos,
Fuera de que escribieron muchos sabios

111360

De los que dice Persio que los labios
Pusieron en la fuente cabalina,
En materias humildes grandes versos.
Mira si de Virgilio fueron tersos,
Cuya princesa pluma fué divina
Cuando escribió el *Moreto*, que en la lengua
De Castilla decimos *almodrote*,
Sin que por él le resultase mengua,
Ni por pintar el picador *mosquito*.
Y ¿quién habrá que note,
Aunque fuese satírico Aristarco,
De Ulíses el diálogo á Plutarco?
La calva en versos alabó Sinesio;
Gran defecto Tartesio,
Quiere decir que hay calvos en España
En grande cantidad, que es cosa extraña,
O porque nacen de celebro ardiente.
Y tambien escribió del transparente
Camaleon Demócrito,
Y las cabañas rústicas Teócrito,
Y tanta filosófica fatiga
Diócles puso en alabar el *nabo*,
Materia apénas para un vil esclavo,
El *rábano* Marcion, Fanias la *ortiga*,
Y la *pulga* don Diego de Mendoza,
Que tanta fama justamente goza.
Y si el divino Homero
Cantó con plectro á nadie lisonjero
La *Batracomiomaquia*,
¿Por qué no cantaré la *Gatomaquia*?
Fuera de que Virgilio conocia
Que á cada cual su genio le movia.
Ya todo prevenido
Para el tálamo estaba,
Y el dia estatuido

La posesion llamaba
A la esperanza de los dos amantes;
Mas muchas veces con peligro toca
El vidrio lleno de licor la boca;
Alegres los vecinos circunstantes,
Convidados los deudos y parientes,
Y escrito á los ausentes;
Que en tales ocasiones más atentos
Están que á la verdad los cumplimientos.
Sólo Marramaquiz, gato furioso,
Lamentaba celoso
Sus penas y cuidados
Por altos caballetes de tejados,
En que su voz resuena,
Cual suele por las selvas filomena
Que ha perdido su dulce compañía
Con triste melodía
Esparcir los acentos de su pena,
Trinando la dulcísima garganta,
Que á un tiempo llora y canta;
O como perro braco
Que ha perdido su dueño,
O flamenco ó polaco,
Que ni se rinde al sueño,
Ni el natural sustento solicita,
Aunque en cantar no imita
El ruiseñor suave,
Que una cosa es el perro y otra el ave,
Y á cada cual su propio oficio cuadra,
Porque si canta el ave, el perro ladra.
Tenía ya Ferrato
En un zaquizamí curiosamente
La sala aderezada
De uno y otro retrato
De belicosa cuanto ilustre gente;

457
111360

Que las efigies son de los mayores
El más heróico ejemplo,
De la perpetuidad glorioso templo,
Como se ven del Tarbolan y Enéas,
Y en Calvo el de las fuerzas giganteas.
En Juan de Espera en Dios, y el Transilvano,
En Pirro griego y Scévola romano.
Allí estaba Gafurio,
Que ganó la batalla de las monas,
De grave gesto y de nacion ligurio,
Y otros gatos con cívicas coronas,
Navales y murales,
Y al laurel de los césares iguales.
No faltaban el Túmire y el Moco,
Ni con el descolado Ociquimoco,
Que asistia en las casas del cabildo,
Y el armado Mufildo,
Más de valor que acero,
Ni Garavillos, gato perulero.
Estaba el rico estrado,
De dos pedazos de una vieja estera
Hecha la barandilla,
De ricas almohadas adornado
En tarimas de corcho, y por defuera
El grave adorno de una y otra silla,
Con tanta maravilla,
Que si un culto le viera,
Es cierto que dijera,
Por únicos retóricos pleonasmos:
Pestañeando asombros, guiñó pasmos.
Ya las sombras, cayendo
De los mayores montes
A los humildes valles,
Enlutaban los claros horizontes,
Y el mecánico estruendo

En las vulgares calles
Cesaba á los oficios,
Tráfagos y bullicios,
Encerraba el silencio en mudos pasos,
Y á diferentes casos
La ronda y los amantes prevenian
Las armas que tenian,
Cuando á la luz huyendo la tiniebla,
De alegres deudos el salon se puebla.
Vino Calvillo, de fustan vestido,
De patas de conejos guarnecido,
Griguiesco y saltambarca,
Más amante de Laura que el Petrarca,
Por una gata deste nombre propio,
Aunque parezca en gatos nombre impropio;
Pero si llaman á una perra Linda,
Diana, Rosa, Fátima y Celinda,
Bien se pudo llamar Laura una gata,
De pié bruñida, como tersa plata.
Maús de bocací trujo griguiesco,
Cuera de cordoban, gorron tudesco,
Y de negro con mucha bizarría,
Zurron, gato mirlado
De medias y de estómago colchado;
Ranillos, que bajó de Andalucía,
De conejo en conejo,
Por la Sierra-Morena
A ver del Tajo la ribera amena,
Con el cano Alcubil, su padre viejo;
Gruñillos y Cacharro,
La nata y flor del escuadron bizarro;
Marrullos y Malvillo,
Uno de raso azul y otro amarillo;
Garron, Cerote y Burro,
Gatos de un zapatero.

457
111360

Mas ¿para qué discurro
Con verso torpe y proceder grosero,
Cuando lo ménos de lo más refiero,
Si me aguardan las damas que aquel dia
Mostraron cuidadosa bizarría?
Vino Miturria bella,
Motrilla y Palomilla,
La flor de la canela y de la villa,
Y cada cual en la opinion doncella;
Cosa dificultosa.
Por eso es bien que la mujer hermosa,
Cuando honesta se llama,
Tenga por obras el perder la fama.
Y entre todas fué rara la hermosura
De la bella y discreta Gatifura,
Y vestida de nácar Zarandilla,
La gata más golosa de Castilla.
Ocupadas las sillas y el estrado,
Salió Trebejos, gato remendado,
Y sacando á la bella gatiparda,
Comenzaron los dos una gallarda,
Como en París pudiera Melisendra;
Y luégo con dos cáscaras de almendra
Atadas en los dedos, resonando
El eco dulce y blando,
Bailaron la chacona
Trapillos y Maimona,
Cogiendo el delantal con las dos manos,
Si bien murmuracion de gatos canos.
Mas ya, musas, es justo
Que me deis vuestro aliento y vuestro gusto,
Canoro sí, mas claro,
Que parezca de un nuevo Sanazaro;
Denme vuestros cristales en los labios,
Que de ignorantes me los vuelvan sabios;

Que Zapaquilda de la mano sale
De doña Golosilla, su madrina,
Saya entera de tela columbina,
De perlas arracadas,
En listones de nácar enlazadas;
La cabeza de rosas primavera,
Más estrellada que se ve la esfera;
El blanco pelo, rubio á pura gualda,
Y un alma en cada niña de esmeralda,
De cuyos garabatos
Colgar pudieran las de muchos gatos;
Chapines de tabí con sus virillas,
Entre una y otra descubriendo espacios,
De la roja color de los topacios,
De nuestra edad y siglo maravillas;
Que lo que ser solia
Un medio celemin con ataujía,
Un piramide es hoy de tela de oro,
Y cuesten sus adornos un tesoro,
Que ponen miedo de casarse á un hombre,
Subiendo el dote á un número sin nombre
Si piensa sustentar traje tan rico.
Sentóse al fin mirlándose de hocico,
Y prosiguió la fiesta de la danza
Contra la posesion de la esperanza.
Mas ¡quién dijera que saliera incierta!
Marramaquiz, entrando por la puerta,
Vencido de un frenético erotismo,
Enfermedad de amor, ó el amor mismo.
Suspenso y como atónito el senado
De ver de acero y de furor armado
Un gato en una boda,
Donde es propia la gala, y no el acero,
Alborotóse todo;
Y Zapaquilda, viéndole tan fiero,

457
111360

Humedeció el estrado, y con mesura
Comunicó su miedo á Catafura,
Si bien consideraba
Que entónces Micifuf ausente estaba,
Porque sólo esperaban que viniese,
Y que la mano práctica le diese,
De que ya la teórica sabía
Que confirmase tan alegre dia.
En esta suspension todos turbados,
Marramaquiz abrió los encendidos
Ojos, vertiendo de furor centellas;
Los dejó temerosos y admirados,
Y imprimiendo esta voz en sus oidos
Al aliento feroz de sus querellas:
« Villanos, descorteses,
Más falsos y traidores
Que moros y holandeses,
Porque siendo fautores,
No sois en las maldades inferiores;
Escuadron de gallinas,
Junta de gatos viles,
Que no de bien nacidos;
Bajos habitadores de cocinas,
Entre asadores, ollas y candiles,
Donde, como á cobardes y abatidos,
La más humilde esclava os apalea,
No trocando jamas la chimenea
Por la guerra marcial y sus rebatos;
Lamiendo lo que sobra de los platos,
Y durmiendo el invierno, cuando eriza
Los cabellos el hielo,
Revueltos en la cálida ceniza,
Hasta que ardiente el sol corona el cielo:
Yo soy Marramaquiz, yo soy, villanos,
El asombro del orbe,

Que come vidas y amenazas sorbe;
Aquel de cuyos garfios inhumanos,
Leon en el valor, tigre en las manos,
Hoy tiemblan justamente
Las repúblicas todas;
Que desde el norte al sur por varios mares
Mira de Febo la dorada frente.
Y el que ha de hacer que tan infames bodas
Y con tantos azares,
Sean las de Hipodamia,
Está en vosotros resultando infamia.»
¡Oh musas! este gato habia leido
A Ovidio, y por ventura
De la fábula de Hércules queria
El ejemplo tomar, pues atrevido
Hércules se figura,
Y los gatos centauros que aquel dia
Murieron á sus manos;
Porque no fueron pensamientos vanos
Los de sus celos locos,
Pues de sus manos se escaparon pocos,
Llamándolos traidores Mauregatos,
Que levantando una cuchar de hierro,
A eterno condenándolos destierro,
Fué Taborlan de gatos,
Haciendo más estragos su arrogancia
Que en Cartago y Numancia
El romano famoso.
A un gato que llamaban el Raposo,
Más que por el color, por el oficio,
La cara, que no tuvo reparada,
Quitó de una valiente cuchillada,
Imposible quedando al beneficio;
Y de un reves que sacudió á Garrullo,
Dió el último maúllo;

457
111360

Cortó una pierna al mísero Trebejos,
Gran cazador de gansos y conejos;
Desbarató el estrado,
Que pensaron guardar gatos bisoños,
Con cuchares de palo por espadas,
Que de galas quedó todo sembrado,
Naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
Rosetas, gargantillas y arracadas,
Chapines, orejeras y zarcillos,
Y porque defendió llegar Malvillos
A robar á la novia, dió dos caves,
Como Hércules á Licas;
Y quebrando con él á dos boticas,
Desde una claraboya,
Cuanto componen purgas y jarabes.
Ni á vista de sus naves
Fué más furioso Aquíles cuando en Troya
Le dijeron la muerte de Patroclo,
Ni con mazo y escoplo
Tantas astillas quita el carpintero
Como vidas quitó celoso y fiero,
Ni más sangriento Nero
La mísera plebeya
Gente miró quemar desde Tarpeya.
En fin, llegando donde ya tenía
Zapaquilda la vida por segura,
Le dijo: «Tente, ¿dónde vas, perjura?»
Ella, temblando, respondió turbada:
«Huyendo el filo de tu injusta espada,
Que se quiere vengar de mi inocencia
Con tan fiera insolencia,
Quitándome mi esposo;
Pero yo me sabré quitar la vida,
Polifemo de gatos.»
—Ojos hermosos siempre y siempre ingratos

(Le respondió furioso),
¿Desa manera hablais en mi presencia?
¡Oh gata la más loca y atrevida!
Yo solo soy tu esposó, fementida;
Y al villano que piensa que á sacarte,
Con este casamiento, será parte
Destas enamoradas uñas mias,
Que vencen las arpías,
Verás, si no me huye,
Y el bien que me quitó me restituye,
Cómo le mato, y desollando el cuero
Le vendo para gato de dinero.
—Si tú (le respondió) mi dulce esposo
Me matares tirano,
Yo, con mi propia mano,
Me quitaré la vida.»
Furioso entónces, sobre estar celoso,
De donde estaba ¡ay mísera! escondida
Trasladóla á sus brazos inhumano,
Cual suele hiedra, á los del olmo asida,
Trepar lasciva á la pomposa copa,
Vistiendo el tronco de su verde ropa,
De tiernos lazos y corimbos llena.
Así Páris robó la bella Elena,
Las naves aguardando en la marina,
Y así fiero Pluton á Proserpina.
Ella entónces llamaba
A Micifuf á voces,
Que no la oia, porque ausente estaba
Al fin, tirando coces
Se le cayó un zapato;
Mas ni por eso se dolió el ingrato,
Viendo correr las lágrimas por ella;
Y él, corriendo con ella,
Que ni deudo ni amigo la socorre,

111360

La puso de su casa en una torre,
Como tuvo Galvan á Moriana.
Tal es del mundo la esperanza vana,
Porque quien más en los principios fia,
No sabe dónde ha de acabar el dia.

SILVA VI.

Cuando el soberbio bárbaro gallardo,
Llamado Rodamonte,
Porque rodó de un monte,
Supo que le llevaba Mandricardo
La bella Doralice,
Como Ariosto dice,
Á diez y seis de Agosto,
Que fué muy puntüal el Ariosto,
Cuenta que dijo cosas tan extrañas,
Que movieran de un bronce las entrañas;
Prometiendo arrogante
No ver toros jamas ni jugar cañas,
Aunque se lo mandasen Agramante,
Rugero y Sacripante,
Ni comer á manteles,
Ni correr sin pretal de cascabeles,
Ni pagar ni escuchar á quien debiese,
Porque más el enojo encareciese,
Ni dar á censo ni tomar mohatra,
Ni pintar con el áspid á Cleopatra.
Y lo mismo decia, cuando el rapto
De Elena fementida,
El griego rey Atrida
Contra el pastor para traiciones apto,
Que dió en el monte Ida
En favor de Acidalia la sentencia;
Que hay muchas de la vera de Plasencia,

Que vienen más tempranas
Si las hacen los ojos
De juveniles bárbaros antojos;
Que áun no repara en canas
Esto que todos llaman apetito,
Y más donde no tienen por delito
Que la santa verdad corrompa el premio.
Mas todo ese proemio
Quiere decir en suma,
Aunque era campo de extender la pluma,
Lo que el valiente Micifuf, oyendo
El suceso estupendo
Del robo de su esposa,
Elena de las gatas,
Dijo con voz furiosa,
Cuando galan venía á desposarse,
Tan imposible ya de remediarse.
De las tremantes ratas,
Fugitivo escuadron con piés ligeros,
Temeroso ocupó los agujeros,
Y arrojando la gorra,
Que fué de un ministril de Calahorra,
Hizo temblar la tierra,
A fuego y sangre prometiendo guerra.
Ferrato, ya perdida la esperanza,
Mesándose las barbas y cabellos
Blancos, que nunca blancos fueron bellos,
Culpaba su tardanza,
Porque las dilaciones
Pierden las ocasiones,
Porque en la calva tienen un copete,
Que sólo se le coge el que acomete,
Porque aguardar á que la espalda vuelva,
Es seguir un venado por la selva,
Que alcanzarle no fuera maravilla

457
111360

Quien le fuera siguiendo por la villa.
Micifuf la tardanza disculpaba
Con que léjos vivia
El zapatero, que esperando estaba
(¡Oh cuántos males causa un zapatero!),
Y que despues calzarle no podia,
Aunque los dientes remitiese al cuero,
Las botas justas, que con calza larga
Era la gala entónces, que por fresco
Dicen autores que mató el griguiesco,
Por quitar la opresion de tanta carga.
¡Oh quién para olvidar melancolías
De las que no se acaban con los dias,
Un gato entónces viera
Con bota y calza entera!
Pero ¿dónde me llevan niñerías,
Que en Italia se llaman bagatelas,
Ingiriendo novelas
En tan funestos casos,
Más dignos de Marinos y de Tasos,
Que de Helicona son solos y soles,
Que de mis versos rudos españoles?
Lloraba Micifuf, lloraba fuego,
Que fuego lloran siempre los amantes,
Arrojando los guantes,
A quien los cultos llaman *chirotecas*
(¡Oh bien hayan Illéscas y Vallécas!),
Sin admitir un punto de sosiego,
Como en París el moro, en Troya el griego.
No suele de otra suerte pasearse
Quien tiene algun extraño desconcierto,
Sin que pueda apartarse
Del negocio que trata,
Pálido el rostro, de sudor cubierto,
Como ya por su honor, ya por su gata,

Inquieto Micifuf se condolia
Por dilatar de la venganza el dia.
En tanto, pues, que amigos y parientes
Consultaban el modo
Como acabar del todo
Agravios tan infames y insolentes,
Marramaquiz estaba
Solicitando el pecho
De Zapaquilda, de diamantes hecho,
Que en la dura prision perlas lloraba,
A guisa de la aurora,
Que parece más bella cuando llora;
Que la mujer hermosa,
Cuando baña la rosa
De las mejillas con el tierno llanto,
Aumenta la hermosura,
Si no da voces y en el llanto dura.
Marramaquiz en tanto
Produciendo concetos,
De su locura efetos,
Ya en prosa, ya en poesía,
Desvelado la noche y triste el dia,
Se alambicaba el mísero celebro.
No dejaba requiebro,
Que no imitase tierno á los orates,
Que el mundo amantes llama,
Y de la tierna dama
Amores y cariños,
Hasta los disparates
Que les dicen las amas á los niños
Cuando les dan el pecho las mañanas,
Con intrínseco amor diciendo ufanas:
Mi rey, mi amor, mi duque, mi regalo,
Mi Gonzalo; mas esto solamente
Si se llama Gonzalo,

457
111360

Porque fuera requiebro impertinente
Si se llamára Pedro, Juan ó Hernando;
Que convienen las flores con los frutos,
Y á las cosas tambien sus atributos.
Estaba el sol apénas matizando
Las plumas de las alas de los vientos,
Dando á los dos primeros elementos
Esmeraldas al uno, al otro plata,
Cuando salia por su amada gata
Al soto de Luzon el triste amante,
Sin respetar el arcabuz tronante,
A buscar el gazapo entre las venas
De la tierra, que apénas
Salir al campo osaba,
Y de una manotada le pescaba.
No habia pez ni pieza
De vaca en la cocina,
Que en volviendo Marina
A buscar otra cosa la cabeza,
No caminase ya por los tejados
Para el dueño crüel de sus cuidados;
Tan ligero y veloz, tan atrevido,
Que no paraba, sin hacer rüido,
Hasta sacar la carne de la olla,
Del asador la polla,
Aunque sacase, por estar ardiendo,
Ó pelada la mano ó con ampolla,
Fufú, fufú, diciendo.
¡Oh amor! ¡Oh cuántas veces
De la misma sarten sacó los peces,
Sin cuchares de hierro ni de plata!
Y la cruel, á más amor, más gata.
«¿Es posible (decia
Con lastimosas quejas),
Oh más dura que mármol á mis quejas

(Porque el gato las églogas sabía),
Y al amoroso fuego que me enciende
Más helada que nieve, Galatea,
Que de mi fuego el hielo te defiende
Dese pecho cruel, que me desea
La muerte; que ántes sea
La de tu Adónis, Micifuf cobarde,
Que gozarás, cruel, ó nunca ó tarde,
Que no te duelen tantas penas mias,
Ni el verte tantos dias
Cautiva en esta torre,
Que ni te viene á ver ni te socorre;
¿Qué para aborrecerle te bastaba?
Micilda me buscaba,
Micilda me queria;
Por tí la aborrecia,
Siendo gata de bien, siendo estimada
Por honesta doncella, y retirada
De amigas, de papeles y paseos,
Que clandestinos trazan himeneos.
¿Qué no dejé por tí, que te has casado
Con un gato afrentado? Que si fuera
Afrenta entre los hombres el ser gato,
Que la costumbre toda ley altera,
Sólo éste fuera gato por ingrato.
—No te canses (la gata respondia
Con ojos zurdos de Neron romano),
Marramaquiz tirano,
Que siendo, como es, justa mi porfía,
Ni he de temer tus daños,
Ni me podrás vencer con tus engaños.
—¿Qué obstinacion, qué furia
Te obliga, Zapaquilda, á tanta injuria?
Mira que la nobleza
De tu celoso amante,

111360

Siendo tan arrogante,
A su misma cruel naturaleza
Se rebela, teniéndote respeto,
Añadiendo al ser noble el ser discreto.»
Este apóstrofe ha sido
Justamente advertido
A la gata crüel desamorada,
Por lo que á los retóricos agrada,
Que adornan la oracion con voces puras,
Y sacan un retablo de figuras;
Que cuanto á mí, jamas me atravesára
Con gente de uñas y de mala cara.
Ya Micifuf en casa de Ferrato
Juntaba deudos, procuraba amigos,
De su dolor testigos,
Acusando el crüel bárbaro trato
Del comun enemigo, que este nombre
Como al turco le daba,
Y porque más de su maldad se asombre,
El robo de su esposa exageraba;
Que cada cual en su dolor y pena
Hasta una gata puede hacer Elena.
Estando, pues, sentados en secreto
En el zaquizamí de su posada,
Dijo á la noble junta lastimada
Con triste voz, de su desdicha efeto:
«Aquel justo conceto
Que de vuestro valor tengo formado
Me excusa de retóricos embajes,
Amigos y parientes,
Si estuvistes presentes
A la dura ocasion de mi cuidado,
De que tan tarde me avisaron pajes;
Que siempre llegan tarde los avisos
A los que son para su bien remisos.

¿Con qué podré moveros?
¿Con qué podré obligaros?
O ¿qué podré deciros,
Que pueda enterneceros,
Que pueda provocaros,
Si no son los suspiros,
Medias voces del alma,
Cuando con el dolor la lengua calma?
Éste, que aquí no explico,
Está diciendo el pálido semblante
Lo que con muda lengua significo,
Pues cuando más la encumbre y adelante,
Más corto he de quedar; que los enojos
Remiten la retórica á los ojos;
Que la muda tristeza muchas veces
El Demóstenes fué de la elocuencia,
Y más donde son sabios los jüeces,
Que excusan de captar benevolencia,
Pues no pudiera en Grecia en su Liceo
Ver más doctrina que en vosotros veo.
Todos Platones sois, todos Catones;
Más podrá la razon que las razones.
Yo vine, provocado de la fama,
A ver de Zapaquilda la hermosura,
Por alta mar, del hado conducido,
Donde mis ojos encendió su llama,
Fuego de fénix, que á los siglos dura,
Opuestos á la muerte y al olvido.
Si fuí favorecido,
Si agradeció mi amor y pensamiento,
Bien lo dice el tratado casamiento,
Pues que nos veis con la ocasion perdida,
Ella sin libertad y yo sin vida.
Cortés la quise sin violencia alguna,
Que nunca fué violenta la fortuna.

457
111360

Cuando pagó mi amor, yo no sabía,
Como quien era gato forastero,
Que este tirano á Zapaquilda amaba;
Con esto la primera luz del dia,
Y con ella su cándido lucero,
En mis ojos brillaba
Primero que en las flores,
A su ventana repitiendo amores.
Allí tambien en su primera estrella
La noche me buscaba divertido,
Adorando las tejas,
De sus balcones rejas,
Y dulce elevacion de mi sentido,
Hasta que hablar con ella,
Envidioso, traidor y fementido,
Me vió en su celosía,
Donde probó mi amor su valentía.
Resultó la prision, y es tan villano,
Que ha engañado á Micilda,
Y dándola su fe, palabra y mano
De que será su esposo,
Siendo cumplirla el acto mas honroso.
Cuando me vió casar con Zapaquilda,
En afrenta de todos sus parientes
Y amigos, que presentes
Estuvieron atónitos al caso,
Echando los más graves por la tierra,
Como estaban de boda, y no de guerra,
Padeciendo mi sol tan triste ocaso,
Se la llevó con atrevido paso,
Celoso el corazon, la vista airada,
Hiriendo á quien delante se le puso;
Tanto, que con Garraf de una gatada
Los botes y redomas descompuso
De un boticario que vivia enfrente;

Y como de repente
En un perol cayese desde un banco,
Todo le revistió de ungüento blanco;
Vertió una melecina,
Y paró medio muerto en la cocina
En ocasion tan dura
En ocasion tan triste,
Que es mármol quien las lágrimas resiste.
Mas quiero epitomar mi desventura:
Mi esposa me han robado;
Sin honra estoy.» Aquí, si no fué mengua,
Fué el silencio la voz, los ojos lengua,
Porque la grave pena,
Cortando la razon, dejóle mudo.
Enterneciose el ínclito senado,
Haciendo propia la desdicha ajena,
Luego que vió que proseguir no pudo,
Y respondió Panzudo,
Un gato venerable de persona,
Aunque pelado de cabeza estaba,
Cosa que á muchos buenos acontece;
Si bien esto no fué lo que parece
Cuando á un amante viene la pelona,
Mas golpe que le dió cierta fregona,
Que de un menudo que lavar pensaba,
Cuando ménos atenta le miraba,
Asido del principio de una tripa,
Que á la vista las manos anticipa,
La fué desenvolviendo hasta el tejado,
Como cordel de un cabo y otro atado,
Del ovillo de sebo el laberinto,
Y cada cual de todos participa
Deste dolor, como si propio fuera;
Dijo con el semblante mesurado,
En prudente palabras desatado:

111360

«Con justa causa Micifuf espera
Verse favorecido,
Y vengado tambien del atrevido
Que le robó su esposa;
Fatal desdicha de mujer hermosa.»
Y respondió Tomillo,
Propia razon de gato mozalvillo:
«Por mí ya lo estuviera,
Porque con estas uñas se le diera.»
Pero Zurron que le mirába enfrente,
Le dijo: «Con un gato el más valiente
Que han visto los tejados desta villa,
Mejor es, á la usanza de Castilla,
Escribirle un papel de desafío.
—No es ese el voto mio
(Garrullo replicó), ni que se intente
Venganza de victoria contingente;
Que siempre ha estado en várias opiniones
Si ha de haber desafío en las traiciones.
Soy de voto que tome el agraviado
Un arcabuz, y aguarde
Al gato más valiente ó más cobarde,
Castigo de que vive descuidado
Sin miedo del que agravia,
Y propio efecto de la noche escura.
—Si se pudiera ejecutar segura,
Fuera venganza sábia
(dijo Chapuz valiente,
Gato de buenas partes);
Mas son tantas las artes
Dese Marramaquiz, gáto insolente,
Que no dará ocasion que se ejecute,
Por mucho que la noche el rostro enlute;
Y de mi parecer, mejor sería
Querellarse del robo y castigalle

Por términos jurídicos y dalle
Muerte que corresponda á la osadía.
—Dirán que es cobardía
(Trebejos replicó), ni esa querella
Está bien al honor de una doncella,
Que es poner su defensa en opiniones;
Que se averigua mal con las razones
Aquello que la causa pone en duda;
Que no hay para mujeres lengua muda;
Que ha dado el mundo en bárbaras querellas,
No pudiendo excusar el nacer dellas.
Pleitos áun no son buenos para gatos,
Porque es gastar la vida y la paciencia;
No hay que tratar de tratos ni contratos,
Ni andar en pruebas ni esperar sentencia.
Si aquesta injuria há de quedar vengada,
Remítase á la pólvora ó la espada.
—Bien dice (respondió Raposo, haciendo
Debido acatamiento al gran senado)
Trebejos, y no es justo,
Aunque se pruebe lo que estais diciendo
Y quede á vuestro gusto sentenciado,
Que deis al pueblo gusto,
Al teatro sacando neciamente
Un gato con capuz y caperuza;
Y no menor locura que se intente,
No siendo Micifuf el moro Muza,
Tratar de desafíos
Con quien sabeis que tiene tantos bríos.
Perdóneme Zurron, Chapuz perdone,
Y aunque la edad le abone,
Me perdone Panzudo,
Si de su parecer mi intento mudo;
Que el mio es juntar gente
Para tan grave empresa conveniente,

111360

Y formando escuadrones
De caballos y armada infantería
De toda la parienta gatería,
Hacer guerra al traidor, cercar la tierra,
Y asestándole tiros y cañones,
Batirle la muralla noche y dia,
Hásta saber qué gente le socorre;
Porque si el campo Micifuf le corre,
Y el sustento le quita,
O que deje la plaza necesita,
O en forma de batalla
Asalta la muralla,
El se dará á partido,
O le castigaréis siendo vencido.
Sacad banderas pues, tóquense cajas,
Haciendo las baquetas
Los pergaminos rajas;
Terciad las picas, disparád cometas,
Que así cobro su esposa en Troya el griego,
Publicando la guerra á sangre y fuego.»
Calló Raposo, y luego del senado
El voto conferido
En la guerra quedó determinado,
Por ser de todos el mejor partido,
Más justo y más honroso.
Y dando Micifuf, como erá justo,
Los brazos y las gracias á Raposo,
Brotando humor adusto,
A hacer la leva de la gente parte.
Perdona, Amor; que aquí comienza Marte,
Y sale Tisifonte
A salpicar de fuego el horizonte;
Suspende entre las armas los concetos:
Pues das la causa, escucha los efetos.

SILVA VII.

Al arma toca el campo micigriego
Contra Márramaquiz, gato troyano;
Violento sube, aunque oprimido en vano,
A la region elementar el fuego;
Inquietan de los aires el sosiego,
Con firme agarro de la uñosa mano,
Banderas, que con una y otra lista
Trémulas se defienden á la vista,
No permitiendo, pues no dejan verse,
Que las colores puedan conocerse,
Respondiéndose á coros
Las cajas y los pífanos sonoros,
Y al paso que se alternan,
Siguiendo el són marcial los que gobiernan.
Y luégo los soldados,
De acero y de ante y de valor armados,
Agujas del cabello por espadas,
Y sólo descubriendo las celadas,
Por delante mostachos
Y por detras plumíferos penachos,
Marchando con tal órden, que la planta
Donde el que va delante la levanta,
Estampa el que le sigue,
Sin que el baston del capitan le obligue,
Y al són de las trompetas resonantes,
Las picas á los hombros los infantes,
En quien la variedad y los colores
Fermaban un jardin de várias flores,
A la manera que el Abril le pinta
En cultivada quinta,
Las picas de los bravos marquesotes
De varas de medir y de virotes,

457
111360

Y ya de los plebeyos,
Baquetas de Babiecas y Apuleyos,
Sin escuadras gallardas,
Que llevaban en forma de alabardas
Aquellos cucharones
Con que suelen sacar alcaparrones,
Y con las palas, como medias lunas,
Las sabrosas de Córdoba aceitunas;
Córdoba, donde nacen andaluces
Góngoras y Lucanos;
Y encendidas las cuerdas en las mános,
No de Milan dorados arcabuces
Llevaba la lucida infantería,
Mas de huesos de piernas de carnero,
Que gatos de uno y otro pastelero
Trujeron á porfía,
Que no fueron de gato de ventero,
Sospechosos en tales ocasiones,
Y de huesos de vaca los cañones
Para batir la torre.
Con esto Micifuf el campo corre
Y pone cerco al muro,
Armado de un arnés cóncavo y duro
De un galápago fuerte,
Que sin salir de sí le halló la muerte;
La cabeza adornada
De un sombrero, la falda levantada,
De un trencellin ceñido,
El pasador y hebilla guarnecido,
Con pluma verde escura,
Señales de esperanza con tristeza,
Aunque la justa causa la asegura;
Con tanta gentileza
Al caballo arrimaba
La estrella de la espuela,

Y con la negra rienda le animaba
A lá obediencia del dorado freno,
De espuma y sangre lleno,
Que sin tocar los céspedes volaba.
Ni es nuevo el ver que vuela,
Pues que pintan con alas al Pegaso,
Volando por las cumbres del Parnaso,
Que vemos en Orlando el hipogrifo,
Monstruo compuesto de caballo y grifo.
Mas si dudare alguno de que hubiese
Caballos tan pequeños,
Pareciéndole sueños,
Y á la naturaleza le quisiese
Quitar de milagrosa el atributo,
Aunque sea sin fruto
La tácita objecion quedará llana
Con irse de aquí á Tracia una mañana
Que esté desocupado
De los negocios de mayor cuidado,
Y verá los pigmeos,
Que en la region de trogloditas feos
Tambien los pone Plinio,
Que hizo destos monstruos escrutinio,
Y en las lagunas del egipcio Nilo,
Otros autores por el mismo estilo,
Que escriben que trayendo de Etiópia,
Donde hay bastante copia,
Dos pigmeos á Roma (gente grave),
Se murieron de cólera en la nave.
Homero les da patria al mediodia,
Con su intérprete Eustacio;
Mela, de Arabia en el ardiente espacio,
Que el sol fénix mayores monstruos cria,
Puesto que, aunque confiesa tales nombres,
Aristóteles niega que son hombres.

457
111360

Ni en su *Ciudad de Dios* pasó en olvido
El divino africano los pigmeos.
Y Juvenal *umbrípides* los llama,
Sin otros que han negado y defendido
Esta opinion, que divulgó la fama.
Pero, pues pintan monstruos semideos,
Que por los montes van de rama en rama,
Las poéticas trullas,
Diciendo que batallan con las grullas,
No será mucho que haya semihombres.
Estos con cierta patria y ciertos nombres
En la misma region caballos tienen,
De donde nuestros gatos se previenen;
Que á hacer de solo un codo
Hombres naturaleza,
Como pintor que muestra la destreza,
A un naipe todo un cuerpo reducido,
Y los caballos no del propio modo,
Mayor monstruosidad hubiera sido
De su instrumento ilustre y poderoso;
Que mal pudiera andar hombre muñeca
En el lomo espacioso
De un gigante Babieca;
Así que la objecion no es de provecho,
Pues queda el argumento satisfecho;
Demas de que el lector puede, si quiere,
Creer lo que mejor le pareciere;
Porque si se perdiese la mentira,
Se hallaria en poéticos papeles,
Como se ve en Homero, describiendo
A la casta Penélope, que admira
Por los amantes necios y crüeles,
Tejiendo y destejiendo,
Sin dejarla dormir, de pura casta.
Y lo contrario para ejemplo basta,

Haciendo deshonesta
Virgilio á Dido Elisa por Enéas,
Como le riñe Ausonio,
Aunque logró tan falso testimonio,
Ménos las aguas que pasó leteas,
Donde escribió Merlin, con cuales iras
Castigan al poeta sus mentiras.
Mas vuelve, oh musa, tú, para que pueda
Ayudarme el favor de tu gimnasio,
Que para lo que queda,
Aunque parece poco,
Al señor Anastasio
Pantaleon de la Parrilla invoco,
Porque de su tabaco
Me dé siquiera cuanto cubra un taco.
Marramaquiz, aunque lo supo tarde,
Habia hecho alarde
De sus gatos amigos,
Y halló que para tantos enemigos
Era su gente poca;
Mas, como la defensa le provoca,
Las armas al asalto prevenia,
Supuesto que tenia
Poco sustento para cerco largo;
Y cuidadoso de su nuevo cargo,
Más triste y desabrido
Que poeta afligido,
Que ha parecido mal comedia suya,
O bien la de su cómico enemigo,
Andaba por la torre,
Y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilda más llena de aleluya,
Más alegre, contenta y más quïeta
Que aquel mismo poeta,
Si ha parecido mal, siendo él testigo,

111360

La del mayor amigo.
Prevenido en efeto
De toda defension y parapeto,
Sacó sus gatos animoso al muro
Por todas las almenas y troneras,
Vestido de banderas,
Que en alto y de diversos tornasoles,
Eran entre las nubes arreboles;
Y coronado de diversos tiros,
Soldados de valor y archimargiros,
Opuestos á la furia del contrario,
Como se mira altivo campanario
De aldea, donde hay viñas,
Para bajar despues á las campiñas,
Cubierto por el tiempo de las uvas
Del escuadron de tordos,
Que en aquella sazon están más gordos,
Cuando los labradores
Limpian lagares y aperciben cubas;
Así la negra cúpula tenía
De soldados, de tiros y atambores,
No ménos valerosa gatería.
Quien viera el pié que el escuadron ceñia
De Micifuf, y el chapitel armado
De uno y otro gatífero soldado,
Dijera que tal vista no fué vista
De Darío ni de Jérjes,
Ni tanto perdigon haciendo asperges
En ninguna conquista,
Ni la vió Escipïon ni el rey Ordoño,
Como en Cartago aquel, éste en Logroño;
Y aunque éntre la de Ostende,
Pero sin *nobis domine* se entiende.
Ver tanto gato, negro, blanco y pardo,
En concurso gallardo

De dos colores y de mil remiendos,
Dando juntos maúllos estupendos,
¿A quién no diera gusto,
Por triste que estuviera,
Aunque perdido injustamente hubiera
Un pleito, que es disgusto
Despues de muchos pasos y dineros,
Para leones fieros?
Prevenidos, en fin, para el asalto,
Mueven á sobresalto
Los ánimos valientes
Las retumbantes cajas,
Previenen uñas y acicalan dientes,
Calando juntas las celadas bajas,
Que en las frentes bisoñas
Más eran de sarten que de Borgoñas;
Pero en silencio los clarines roncos,
Que sonaban á modo de zampoñas,
Puesto á la márgen de unos verdes troncos,
Que no importa saber de lo que fueron,
De piés en uno Micifuf bizarro,
Cuando del sol el carro,
Que Etontes y Flegon amanecieron,
Atrás iban dejando el mediodia,
Dijo á su belicosa infantería
Que atenta le escuchaba,
Que auque era gato, Ciceron hablaba:
«Generosos amigos,
De mis afrentas y dolor testigos:
La honra, que los ánimos produce,
A tan ilustre empresa me conduce;
Esta sola me anima;
Quien no sabe qué es honra no la estima.
Miente el que dijo, y miente el que lo estampa,
Que *un bel fugir tutta la vita escampa;*

457
111360

Pues mejor viene agora,
Que *un bel morir tutta la vita honora.*
Es la virtud del hombre
La que le inclina á los ilustres hechos;
Digna es la fama de valientes pechos.
Hoy habeis de ganar glorioso nombre;
Ninguna fuerza ni amenaza asombre
El que teneis de gatos bien nacidos;
Que estos viles alardes
(Porque en siendo traidores son cobardes)
Ya están medio vencidos
Con sólo haber llegado á sus oidos
Que yo soy quien os guia.
A Anibal preguntó Scipion un dia
Que cuál era del mundo el más valiente;
Y él respondió feroz con torva frente:
—Alejandro el primero,
El segundo fué Pirro, y yo el tercero.—
Si entónces yo viviera,
Cuarto lugar me diera.
Al arma acometed, yo voy delante;
Y el no tener escalas no os espante,
Que no son necesarias las escalas
Si en vuestra ligereza teneis alas.»
Dijo; y vibrando un fresno en la ñudosa
Mano, al muro arremete,
Y con él mata siete,
Maús, Zurron, Maufrido, Garrafosa,
Ociquimocho, Zambo y Colituerto,
Gatazo que, de roja piel cubierto,
Crió la mondonguífera Garrida,
Aunque toda su vida
Mas enseñado á manos y cuajares
Que á nobles ejercicios militares,
Mas son tan eficaces las razones

Formadas de los ínclitos varones,
Como Alcïato escribe, cuando asidos
Llevaba de una cuerda de los labios
El Anfitrioníades Alcídes,
Cuantos hombres prestaban los oidos
A la elocuencia de los hombres sabios.
Pero ya los agravios
De Micifuf la guerra comenzaban,
Ya los gatos trepaban
La torre por escalas de sus uñas,
Más fuertes garabatos
Que los de tundidores y garduñas;
Ya por la piedra entre la cal metidas,
Sin estimar las vidas,
Subian gatos y bajaban gatos,
Los unos como bueyes agarrados,
Que clavan en las cuestas las pezuñas,
Los otros como bajan despeñados
Fragmentos de edificio que derriban,
Que de su mismo asiento se derrumba.
A cuál sirven de tumba,
Despues que del vital aliento privan,
Las losas que le arrojan;
A cuál de vida y alma le despojan
En medio del camino.
No despide en oscuro remolino
Más balas tempestad de puro hielo,
Que bajan plomos de la torre al suelo,
Allí murió Galvan, allí Trebejos,
Que le acertó la muerte desde léjos,
Dándole con un cántaro en los cascos,
Y otros con ollas, búcaros y frascos.
Así suelen correr por várias partes
En casa que se quema los vecinos
Confusos, sin saber adónde acudan.